


APORTES PARA UNA DISCUSIÓN SOBRE LAS SOCIEDADES MEDITERRÁNEAS ANTIGUAS

Contributions to a Discussion on Ancient Mediterranean Slave Societies

Carlos Garcia Mac Gaw ^a

 <https://orcid.org/0000-0001-9411-6888>

E-mail: cgmaccgaw@hotmail.com

^a Universidade Nacional de La Plata, CONICET, Buenos Aires, Argentina.

**DEBATE
ESCRavidÃO ANTIGA E HISTÓRIA GLOBAL
ANCIENT SLAVERY, AND GLOBAL HISTORY**

RESUMEN

En el artículo se presentan algunas discusiones historiográficas sostenidas durante los últimos cincuenta años en los estudios sobre la esclavitud en el mundo mediterráneo clásico. Se analizan algunas de las elaboraciones recientes por parte de Fabio Duarte Joly y José Moura Knust en la crítica que elaboran a la idea de "sociedad esclavista" en oposición a la de "sociedad con esclavos" sistematizada por Moses Finley, así como algunos de los tratamientos posteriores del concepto realizados por otros historiadores. Se presentan además algunas consideraciones sobre la idea de los "sistemas esclavistas", en particular en relación con el análisis del papel de la circulación mercantil en los procesos de esclavización. Se desarrollan también algunas precisiones en cuanto a la comparación entre la esclavización en el mundo antiguo mediterráneo y la ocurrida en el mundo atlántico moderno, con especial énfasis en el tratamiento de las sociedades coloniales esclavistas americanas.

PALABRAS CLAVES

Esclavitud antigua. Mediterráneo. Imperio Romano.

ABSTRACT

This article presents some of the historiographical discussions that have taken place over the last fifty years in studies on slavery in the classical Mediterranean world. It analyses some of the recent elaborations by Fabio Duarte Joly and José Moura Knust in their critique of the idea of a "slave society" as opposed to that of a "society with slaves" established by Moses Finley, as well as some of the later treatments of the concept by other scholars. It also presents some considerations on the idea of "slave systems", particularly with regard to the analysis of the role of commercial circulation in relation to the processes of enslavement. It develops some clarifications regarding the comparison between slavery in the ancient Mediterranean world and in the modern Atlantic world, with special emphasis on the treatment of colonial American slave societies.

KEYWORDS

Ancient slavery. Mediterranean. Roman Empire.



En este año 2024 se cumplen cuarenta y cuatro años de la primera publicación de *Ancient Slavery and Modern Ideology* por Moses Finley. El libro fue rápidamente publicado en español, y en 1982 ya disponíamos de una traducción titulada *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Como el propio Finley reconoce en el breve prólogo de la obra, la misma tiene su base en un ciclo de cuatro conferencias presentadas en el Collège de France en 1978. Sin embargo, el tema estaba presente en el interés del autor desde muchos años antes y, más en general, como está relatado en el primer capítulo de su libro, el campo de los estudios sobre la esclavitud se encontraba en ebullición. Algunas ideas ya formuladas por Keith Hopkins (1978) para el caso de la sociedad romana, aparecen desarrolladas en el texto de Finley, entre ellas el concepto de "sociedad esclavista". Para Hopkins "Only a handful of human societies can properly be called 'slave societies', if by slave society we mean a society in which slaves play an important part in production and form a high proportion (say over 20 %) of the population" (Hopkins, 1978, p. 99). Este autor incluye luego un cuadro demográfico comparativo (p. 101) entre las "sociedades esclavistas" antiguas, Atenas (c. 400 a.n.e.) e Italia romana (225-31 a.n.e.) y las modernas de Brasil (1800-1850), EEUU (Estados del sur, 1800-1860) y Cuba (1804-1861).¹ La cuestión demográfica ha tenido un gran peso en la problemática de la esclavitud antigua, especialmente a partir de la obra de Peter Brunt (1971) y el texto citado de Hopkins, pero no podemos entrar aquí en el detalle.² Basta saber que el fundamento de las ideas de Finley estaba claramente anclado en la historiografía antigua clásica del momento. Finley (1982) criticó el enfoque demográfico al calificarlo de "juego numérico" y planteó aparentemente una propuesta superadora para diferenciar a las sociedades esclavistas de las sociedades en que hubo esclavos. Sostuvo que el lugar de los esclavos en una sociedad no está en relación con su número total sino con su situación en dos aspectos: quiénes son sus propietarios y qué papel ocupan éstos en la economía. Para el autor los esclavos en el mundo antiguo clásico sobresalían en la producción en gran escala en el campo y los sectores urbanos, y, por lo tanto, "constituían el principal volumen de los ingresos inmediatos de la propiedad" (Finley, 1982, p. 101-103). Por otra parte, planteó la necesidad de que se dieran ciertas condiciones estructurales para el surgimiento de una sociedad esclavista: 1- la concentración de tierras apropiadas de forma privada en manos de una clase propietaria con necesidad de trabajo extrafamiliar para ponerlas en producción, 2- un fomento suficiente de la producción mercantil y de los mercados, en cuyas transacciones los mismos hombres aparecen como mercancías, y 3- la así llamada "condición negativa", que implica la indisponibilidad de fuerza de trabajo interna que obliga a los patronos a dirigirse al exterior para procurarla (Finley, 1982, p. 109).

Fabio Duarte Joly y José Eduardo Moura Knust han planteado en su trabajo la necesidad de discutir algunos de los conceptos de M. Finley. En función de ello han realizado una breve recorrida historiográfica, retomando o discutiendo el impacto de las ideas de Finley entre algunos académicos, y luego han elaborado una propuesta alternativa para el estudio de las sociedades mediterráneas esclavistas. Por mi parte, en este artículo retomaré en un primer punto ciertos aspectos de la discusión que se organiza alrededor de la idea de "sociedad esclavista". En una segunda instancia, analizaré algunos de los elementos señalados por Joly y Knust.

¹ Véase en Patterson (1982, Appendix C, p. 353-364) una lista comparativa demográfica extensiva (más de 140 casos) de lo que el autor llama "Large-Scale Slave Systems".

² Se trata de una problemática que se remonta a fines del s. XIX con la obra de J. K. Beloch, *Die Bevölkerung der griechisch-römischen Welt* (1886), cuya interpretación fue cuestionada ya por Frank (1929), y que todavía es objeto de un gran interés entre los historiadores del mundo antiguo. Véase en general Wiseman (1969), Lo Cascio (1994; 2001; 2008), Scheidel (2001; 2005; 2008a; 2008b), Rosenstein (2004), Kron (2005; 2008), Launaro (2011), Luuk De Ligt (2012), entre otros, pues la bibliografía es muy extensa.

SOCIEDAD ESCLAVISTA Y SOCIEDAD CON ESCLAVOS

La crítica al concepto de "sociedad esclavista" de Finley ha sido amplia y variada. Algunas de las precisiones señaladas por otros historiadores son de significancia, y vale la pena retomarlas. Según mi criterio, la primera de ellas está en relación con la definición misma de "esclavo", que Finley (1982, p. 92) liga al criterio de mercancía humana, es decir a su condición de propiedad de un tercero.³ Sobre esa definición el autor construye luego el concepto mayor de "sociedad esclavista", siendo esta el resultado de la explotación de los esclavos por la clase de sus propietarios. Finley da por supuesto la forma en que la apropiación de excedentes se produce, y considera que el componente mayor de la renta de la clase propietaria provenía del trabajo esclavo. En palabras del autor, "los esclavos constituían el principal volumen de los ingresos inmediatos de la propiedad" puesto que estos "dominaban, y prácticamente monopolizaban, la producción a gran escala tanto en el campo como en los sectores urbanos" (Finley, 1982, p. 103).

Este sería el "argumento cualitativo" por el cual se rompería el "juego numérico", al cual ya se ha aludido. Lamentablemente es imposible demostrar la afirmación de Finley, en la medida en que no se puede conocer en detalle en qué porcentaje se daba el "dominio" de la fuerza laboral esclava sobre la fuerza de trabajo libre en la gran propiedad, ya que no existen registros concretos al respecto. Lo único que sabemos es que la unidad productiva de la villa -la gran propiedad-, a lo largo de su evolución desde mediados del siglo II a.n.e., su progresivo aumento y posterior integración en unidades mayores hasta llegar al latifundio tardoantiguo, implica una coexistencia permanente entre el trabajo libre (trabajadores ajenos a la unidad productiva y arrendatarios de lotes de tal unidad) y el trabajo esclavo.⁴ Tal coexistencia hace imposible poder afirmar la preeminencia de la renta esclava sobre la renta libre en el volumen de los ingresos de la propiedad.⁵

He señalado que para Finley es un supuesto la forma en que se produce la apropiación de excedentes del trabajo esclavo por parte de los amos. Esto es central para el entendimiento del sistema económico pues la existencia de los esclavos no define por sí misma la forma de apropiación del plusvalor. Kostas Vlassopoulos ha señalado esto para el caso griego:

There are major differences between the slaves working in the mines of Laureion or in rural estates, where masters controlled and directed the labour process, and slaves who worked independently and merely provided revenue to their masters. These diverse slaving strategies created very different forms of slavery and slaves and very different economic processes. (Vlassopoulos, 2021, 177-178)

En el caso de la sociedad romana los datos existentes confirman diferentes formas de explotación del trabajo esclavo, siendo los casos más abiertamente contrapuestos el de la explotación de los esclavos en bandas (gang slavery) y el de aquellos explotados como si fuesen arrendatarios libres -*servi quasi coloni*- que debían una renta, fija o porcentual, por el uso de la tierra de su amo.⁶ Si dejamos de lado a los esclavos rurales y observamos

³ En contra de tal perspectiva véase la definición de Patterson, que considero más adecuada, así como los argumentos para sostenerla: "slavery is the permanent, violent domination of natally alienated and generally dishonored persons" (Patterson, 1982, p. 1-14).

⁴ Cf. Rathbone (1981) para la República Romana.

⁵ He desarrollado esta crítica con mucho más detalle en García Mac Gaw (2010, p. 635-638). Puede verse alternativamente el apartado "The income composition of the landowning class" en García Mac Gaw (2015b, p. 83-89).

⁶ En estos dos casos varía la relación con el medio de producción. En el sistema de plantación es el amo quien controla totalmente el proceso productivo, mientras que en el caso de los esclavos arrendatarios son estos últimos quienes controlan, total o parcialmente, el proceso de producción. He analizado en detalle las diferentes formas de la renta esclava en García Mac Gaw (2015b, p. 95-105).

las diferentes posiciones que podían ocupar en las diferentes ramas de servicios y del comercio podríamos ampliar aún más este panorama. En cada caso, las formas de apropiación de la renta varían, pero también consecuentemente varían las posiciones y las capacidades de acción que tenían los esclavos en la "sociedad esclavista".

Se puede interpretar en este sentido la crítica sistemática de N. Lenski (2018) al concepto de "sociedad esclavista" de Finley, quien ha destacado especialmente un uso demasiado rígido entre las categorías binarias de sociedad esclavista/sociedad con esclavos. Según el autor,

Finally, the model is misleading in that it lumps together divergent slaveholding systems as if they were interrelated and thus fails to account for major differences between systems in terms of external and internal sources of slave supply, the practice of racial slavery, extensive versus restricted practices of manumission, and broad versus narrow spheres of slave labor deployment (Lenski, 2018, p. 46).

Un segundo elemento que me interesa discutir sobre la crítica de Lenski (2018) es que el uso de la noción de "sociedad" por parte de Finley resulta demasiado vago para proveer parámetros de análisis útiles.⁷ Si bien Lenski señala la dificultad de circunscribir con precisión la noción de "sociedad", uno puede preguntarse si es factible reelaborarla, ya que tiene un uso extremadamente variable, pero a la vez resulta imprescindible para el análisis histórico y social. Lenski está en lo cierto al señalar que el término "sociedad esclavista" hace referencia a la Atenas clásica y a Italia y a Sicilia del fin de la república y del periodo altoimperial. Pero el uso del término se ha corrido: "the model is often cross-applied by synecdoche to all of Classical Greece and the vast expanse of the Roman Empire over its six centuries of flourishing, although it rightly fits neither of these larger temporal and territorial agglomerations" (Lenski, 2018, p. 40-41). Kyle Harper y Walter Scheidel (2018) van aún más lejos y se preguntan si el Imperio Romano "formed a single 'society' in any meaningful sense of the term". Ante la duda de ambos autores me apresuro a responderles brevemente: según lo entiendo, sí. El problema tiene que ver no tanto con la sociedad romana sino con el criterio que ellos utilizan, ya que argumentan que "Any premodern polities that were significantly larger than city-states lacked the cohesiveness and integration that is typical of modern nation-states, and internal social and cultural segmentation was the norm" (Harper; Scheidel, 2018, p. 86-87). La conclusión es simple, nosotros estamos tratando con las entidades políticas del Mediterráneo antiguo y no con los modernos estados-nación, y debemos operar en función de tales criterios, no con los que quiere imponer el historiador. En tal sentido Finley resulta más criterioso pues señaló en repetidas ocasiones que el imperio romano era una unidad política pero no una unidad económica (Finley, 1974, p. 15-41; 1982, p. 100. Si bien esto también es discutible, ya que la unidad económica del Imperio Romano no tiene por qué organizarse sobre parámetros equivalentes a los actuales, permite entender por qué Finley sostiene que algunas regiones del Imperio Romano fueran una "sociedad esclavista" al mismo tiempo que otras regiones del mismo Imperio solo fueran una "sociedad con esclavos". Es decir, sincrónicamente, dos sociedades distintas a la vez. En este sentido es que he tomado más arriba la crítica de Lenski al uso de la noción de "sociedad". ¿Por qué resulta esto un problema para la definición de la "sociedad esclavista romana"? Si la "sociedad esclavista" se situaba en Italia y en Sicilia, y sus clases terratenientes obtenían la mayor parte de sus ingresos de la explotación de la fuerza de trabajo esclava, ¿entonces qué ocurría con el resto de la elite imperial romana? Si en las restantes regiones del Imperio Romano encontramos una

⁷ Véanse al respecto las apreciaciones de Joly y Knust.

"sociedad con esclavos", es lícito preguntarnos sobre el origen de los ingresos de los propietarios terratenientes afincados allí. La existencia de dos "sociedades" no resuelve en absoluto la cuestión, ya que debemos entender qué ocurre con las clases propietarias romanas de ambas "sociedades" que coexistían en una unidad política. Podemos preguntarnos si se trata de una o de varias clases propietarias, si unas son esclavistas y las otras no, cómo deberíamos registrar los ingresos (producto del trabajo libre o esclavo) de las tierras extra-itálicas de las clases italianas y sicilianas, etc.⁸ Como se puede observar esto nos coloca en dilemas imposibles de resolver a partir de las premisas planteadas.

Ahora bien, los aspectos diacrónicos de las "sociedades esclavistas" también han sido tomados en cuenta por diferentes historiadores. Vlassopoulos (2021) critica la perspectiva de Finley sobre el "paso" de la sociedad griega "con esclavos" del periodo homérico a una "sociedad esclavista" luego de las reformas de Solón. El autor entiende que "The earliest evidence we have for Greek history, the Homeric epics and Hesiod, make it abundantly clear that slaves constituted the main labour source from which Greek elites derived their wealth" (Vlassopoulos, 2021, p. 181-182).⁹ Yo no suscribiría la afirmación de que las elites griegas homéricas derivaban su riqueza principalmente de la explotación del trabajo esclavo, pero sí resulta evidente que la institución de la esclavitud se encontraba desarrollada ya plenamente.¹⁰ Vlassopoulos niega entonces la transición de una sociedad a la otra, y argumenta a favor de una definición de la sociedad griega como "esclavista" mucho antes de lo propuesto por Finley. De forma similar para otro contexto, Harper y Scheidel (2018), más interesados en destacar criterios neo-institucionalistas, afirman que las causas de la transformación de las sociedades con esclavos en sociedades esclavistas, entre ellas Grecia y Roma, son económicas e institucionales y destacan en particular el papel de la oferta y la demanda.¹¹ Siendo afirmaciones generales, algunas de estas ideas no dejan de tener sentido, como veremos seguidamente. A diferencia de Vlassopoulos, quien cuestiona el inicio de la "sociedad esclavista griega", Harper y Scheidel destacan la persistencia de la esclavitud durante la antigüedad tardía, lo que pone en duda la periodización sostenida por Finley (1982, p. 184-188), que supondría, a la inversa, el paso de una "sociedad esclavista" a una "sociedad con esclavos" durante el siglo II. Estos autores reafirman la diferencia marcada por Finley pero mueven sus límites:

Mediterranean society in the fourth century remained a "Slave Society", a late cycle of the old Roman imperial system; by the latter half of the sixth century, Mediterranean societies could be better characterized as "Societies with Slaves" (Harper; Scheidel, 2018, p. 101-102).

En este punto de la discusión creo que es conveniente volver sobre el alcance del término "sociedad esclavista", en la medida en que para las sociedades antiguas es

⁸ Véase en detalle este desarrollo en García Mac Gaw (2010, p. 637-638).

⁹ Aspecto igualmente indicado por Lewis (2018, p. 107-124). Sobre las reformas solonianas, véase Finley (1982, p. 110).

¹⁰ En tal sentido resulta más atractiva la idea de Lewis: "What we must account for, then, is not a 'rise' in the relative importance of slavery to the elite between the eighth–seventh centuries and the classical period, but alterations in its character, scale, and organization" (Lewis, 2018, p. 120).

¹¹ "...in the sense that supply and demand (which can be culturally motivated) are primary drivers, shaped by the legal regime". Así, de manera entusiasta -y modernista-, afirman con descaro que "Here is where Marx, Weber, and Finley all went wrong. Roman slavery was not a distinctly unc capitalist phenomenon. Rather, it was an essential part of the lunge toward development that was the Roman economy". Y un poco más adelante afirman, "The right solution is to accept his diagnosis of ancient Rome as a 'Slave Society' but to reject thoroughly any form of dogmatic primitivism. Roman class structure was transformed by commerce and by slavery. Had it not been transformed by commerce, it would not have been transformed by slavery" (HARPER y SCHEIDEL, 2018, p. 94-95). Supongo que ambos autores han olvidado que, entre las tres condiciones planteadas por Finley para el desarrollo de una sociedad esclavista, se encontraba la necesidad de "un fomento suficiente de la producción mercantil y de los mercados" (FINLEY, 1982, p. 109), por lo que resulta infundada la acusación de "primitivismo dogmático" a su teoría.

imposible dibujar un trazo grueso que lo separe del más general de "sociedad con esclavos". El uso de ambos conceptos resulta más bien de un criterio impresionista antes que de uno verdaderamente estadístico. Además, incluso en presencia de una mayor cantidad de datos para delimitar la frontera entre ambos conceptos, no resulta evidente su aplicación, como se deduce, por ejemplo, de la comparación con la esclavitud moderna de Brasil. Aldair Rodrigues, aún aceptando el uso del término "sociedad esclavista", indica la dificultad de aplicarlo para la totalidad de Brasil durante sus cuatrocientos años de esclavitud:

The colonization process operated within a hugely diverse range of degrees of penetration into the territory, differing economic arrangements, varied kinds of terrain, different degrees of exposure to the slave trade, different dynamics of cultural interaction, etc. (Rodrigues, 2018, p. 259-260).¹²

Esto es algo similar a lo que ocurrió en el Imperio Romano. Aunque lo entendamos como una unidad política y económica, existieron diferentes grados de presencia de la esclavitud en sus diferentes regiones y provincias, en sus áreas urbanas y rurales, con una distinta incidencia económica en diferentes espacios domésticos, productivos y mercantiles a lo largo del tiempo. En este sentido, incluso la clasificación de "sociedades esclavistas" para el Brasil colonial y el Imperio Romano, es una generalización que aporta realmente poco para el análisis de las mismas, salvo el hecho de poder colocarlas en alguna grilla comparativa.

Por mi parte, considero que el término "sociedad esclavista" no debería ser utilizado para establecer diferencias con las "sociedades con esclavos", sino que tal vez convendría usarlo de manera más amplia y general. Keith Bradley, en su trascendente libro sobre las revueltas esclavas de la República Romana, retoma a M. Finley y dice que, para la época "Rome in fact was a genuine slave society" (Bradley, 1998, p. 19). Señala también que para algunos autores la etiqueta de "sociedad esclavista" se aplica a cualquier comunidad histórica cuando la población servil alcanza un umbral de un veinte por ciento y Roma lo habría alcanzado hacia el fin del siglo III a.n.e. Sin embargo, y esto es lo que considero más interesante de su argumento, Bradley también indica que:

But long before that date (circa 225 B.C.) Rome had made what might be termed institutional responses to a servile presence, in its legal and religious life, for instance, and from this qualitative point of view Rome can justifiably be called a slave society much earlier (Bradley, 1998, p. 19).

Este uso amplio del término "sociedad esclavista" está más bien ligado con las respuestas institucionales que una sociedad genera para gestionar la presencia de los esclavos en su seno. Estas respuestas se expresan en un sinnúmero de planos que se cruzan entre sí, y no sólo en los legales y religiosos como plantea Bradley, dejando fuera, por ejemplo, el económico y el doméstico.¹³ Estos dos últimos planos necesariamente reingresan por la ventana del derecho para requerir de nuestra atención, como aparece ya

¹² Rodrigues (2018, p. 260), señala incluso que "However, not all Brazilian regions based their economic system on an African slave labor force. The use of indigenous workers through different strategies and arrangements (predominantly coerced work, but also wage labor and coerced tutelage) in two different regions of Portuguese America challenges the hegemonic narrative about the transition from American Indian slavery to black slavery".

¹³ Quisiera recordar la perspectiva que plantea Claude Meillassoux, para quien "el derecho ratifica y a la vez disimula las relaciones sociales orgánicas al sancionarlas en las formas más aptas para la preservación de las ventajas de aquellos para los cuales fue concebido y enunciado. No podía ser pues la expresión objetiva de una realidad social ni contener la explicación de la misma. Al expresar la relación esclavista como individual, el derecho fija los límites dentro de los cuales desea ver ejercida la autoridad del amo sobre el esclavo; la relación individual enmascara y neutraliza, en este caso, la relación de clase" (Meillassoux, 1990, p. 12).

en el siglo V a.n.e., por ejemplo, en el registro de las leyes de las Doce Tablas, impidiendo la venta de los deudores en el territorio de Roma.¹⁴ La pregunta que deberíamos hacernos es si es posible la existencia de una sociedad en la cual la esclavitud tenga una presencia "legal y religiosa" sin consecuencias económicas. Vlassopoulos observa esto cuando dice que, para Bradley, "Rome was socially a slave society before and after it was so economically", y que, por lo tanto, no aparece un vínculo automático entre el rol económico de la esclavitud y su impacto en la sociedad (Vlassopoulos, 2021, p. 177-178).¹⁵ El hecho de que haya respuestas sociales institucionales, es decir organizadas y sistemáticas, que aparecen en diferentes aspectos del orden social -en suma que tratan de reproducir el fenómeno-, da cuenta de la trascendencia que tiene un hecho como la esclavización junto con todas sus prácticas asociadas. Los aspectos económicos no pueden quedar fuera de su alcance. Las diferencias entre tales prácticas, desde que se considera un "esclavo" a cómo se lo obtiene, cómo se lo integra en el plano doméstico y laboral, cómo se explota su capacidad de trabajo y su cuerpo, cómo se lo alimenta, cómo se lo libera, etc.; todo ello está sujeto a infinitas variaciones en cada una de las sociedades en que la institución de la esclavitud aparece. Estas infinitas variaciones no hacen a una sociedad más o menos esclavista que otra, ni a una sociedad esclavista más o menos "genuina", sino que más bien se trata de diferentes sociedades esclavistas. Por otra parte, señalo de paso que la aplicación del término "genuino" para las sociedades esclavistas resulta enojosa. Su uso parece indicar que algunos esclavos son considerados "realmente" como tales, es decir "genuinos", mientras otros no lo son.¹⁶

Sobre esta cuestión, Fynn-Paul (2021) enumera los componentes que intervienen en los aspectos institucionales en las sociedades esclavistas. Si bien el autor considera que es la economía la causa, y también la que organiza los poderes del comercio esclavista de largo alcance, considera que sería un error asumir que esto es un hecho mecánico, ya que los diferentes aspectos de los sistemas esclavistas han sido canalizados siempre por instituciones políticas e ideológicas:

First, the physical bodies of slaves; second, the bodies of slave owners, merchants, and handlers, and indeed all of those who interact with "slaves" and help to define their experience. Third, there are the physical implements and spaces that facilitate captivity, transport, and sales. Fourth are market forces of supply and demand that move some bodies into certain situations and keep others in other situations. Fifth, we have the legal, political, ideological, and normative institutions, both informal and formal, that provide "rules" for these systems, give them coherence, or allow them to mutate or dissipate. And finally, relating the bodies, actuating the market forces, and animating the institutions listed above, was a discourse – a discourse of servitude that might remain stable for long periods or that could vary

¹⁴ En la tabla tercera aparece el procedimiento en el caso de una deuda impaga y el destino final del deudor como esclavo vendido *trans Tiberim peregre*. Véanse más referencias a la esclavitud, directas e indirectas, que aparecen en esta fuente en Cornell (1999, p. 327-331).

¹⁵ "If Bradley's argument is correct, it follows that there was no automatic link between the economic role of slavery and its impact on society, politics and culture; furthermore, a slave society could exist irrespective of the economic significance of slavery, because slavery was dominant in society, politics and culture. This means that we need to either redefine the concept of slave society or abandon it in favour of concepts that can better explain the impact of slavery on different fields" (Vlassopoulos, 2021, p. 178).

¹⁶ Al igual que Hopkins, Finley y Bradley, otros autores han reivindicado el uso del término "genuino". Así, por ejemplo, Harper y Scheidel (2018) plantean la existencia de una "verdadera esclavitud". Para ellos "slavery is the institution of treating humans as property. Slavery is precisely equivalent, on this view, to genuine chattel slavery". Y un poco más adelante señalan que "The distance between freedom and slavery is a spectrum, with many subtle gradations between them, but the asymptotic leap to **true slavery** is the treatment of a human being as a piece of property" (Harper; Scheidel, 2018, p. 92-93) (el destacado es mío).

enormously over short frames of distance or time, while preserving certain characteristics, such as dominance or hierarchy (Fynn-Paul, 2021, p. 27-28).

Como se podrá observar, todos estos elementos deben estar necesariamente presentes tanto en las así llamadas "sociedades esclavistas" como en las "sociedades con esclavos". Es decir que no hay una economía de instituciones para uno u otro tipo de ambas sociedades.

SISTEMAS ESCLAVISTAS, EL PAPEL DEL COMERCIO Y EL MERCADO

En este segundo apartado me limitaré a discutir algunos de los aspectos de la propuesta avanzada por Joly y Knust. En principio debo decir que, a grandes rasgos, estoy de acuerdo con la idea general de su artículo, pues parte de la necesidad de articular los diferentes espacios que intervienen en los procesos de esclavización en el mundo antiguo, identificándolos con un "sistema" que se desarrolla a lo largo del tiempo. Según mi criterio, el enfoque no puede separarse de los dos polos que intervienen en esa relación, que es de explotación colectiva de uno o varios grupos sociales sobre otros: las sociedades que se apropian de los esclavos, es decir que "consumen hombres" y las sociedades que proveen esos esclavos, es decir que "producen hombres". El vínculo entre ambas está dado por la guerra de captura -en primer lugar-, y por el comercio -en segundo lugar-, funcionando estos dos elementos de manera articulada.¹⁷

La periodización propuesta pone en el centro a la ciudad-estado, en una primera fase ("Primera esclavitud": s. IX a I a.C.), y al Imperio Romano en la segunda, señalándose el papel de ciertas "dinámicas de esclavización" y cadenas mercantiles, aparentemente reorganizadas a partir del aparato institucional-jurídico romano (Joly y Knust, en este número).¹⁸ Esta "segunda esclavitud" evoca la perspectiva abierta desde la historia de la esclavitud atlántica. Sin embargo, considero necesario plantear ciertos condicionantes a esta propuesta. Los autores parten de la idea de establecer una historia de la esclavitud en la antigüedad, por encima de las sociedades históricas particulares:

Reforçou-se, assim, uma visão segmentada da escravidão no Mediterrâneo antigo, como se cada modalidade tivesse se desenvolvido de maneira independente, a partir principalmente de fatores políticos internos, e sem quaisquer interrelações entre si (Joly; Knust, en este número).

En cierta forma esto implica tomar a la esclavitud antigua como un objeto en sí, capaz de ser estudiado con cierta independencia de las estructuras socioeconómicas en las cuales se desarrolla. Para realizar una equivalencia, es como si se estudiara la servidumbre, o el trabajo asalariado, desde el Imperio Romano hasta el inicio de la revolución industrial. Esto, en principio, no es criticable, a menos que se entienda que la dinámica histórica de la esclavitud, la servidumbre o el trabajo asalariado, se explica por

¹⁷ En general véase Meillassoux (1990) para pensar la relación entre la guerra de captura y el mercado de esclavos, aunque el autor la realiza sobre un estudio de caso totalmente diferente. Tomo también la idea de "producción" y "consumo de esclavos" de esta obra: "Ocurre de manera diferente con la sociedad esclavista, donde el modo de producción no está directamente determinado únicamente por las fuerzas productivas, sino en relación con las otras sociedades hacia las cuales está en posición de ejercer una sangría continua y regular de su crecimiento demográfico. La explotación esclavista reposa orgánicamente en un modo de producción extraño, el modo de producción doméstico, el cual 'produce' las mujeres y los hombres que convierte en esclavos el modo de reproducción esclavista" (Meillassoux, 1990, p. 354).

¹⁸ A pesar de que el planteo de Joly y Knust insiste en una perspectiva mediterránea, los autores periodizan una "primera esclavitud" desde el surgimiento de las ciudades estado griegas, dejando afuera del análisis a todas las sociedades anteriores, como, por ejemplo, las de Egipto y Mesopotamia. Esta crítica ya ha sido señalada por Lewis (2018, p. 293) de manera general.

elementos propios de esas formas de explotación y no por su articulación con los restantes factores que intervienen en la organización de la producción en los diferentes sistemas económicos. En tal sentido, Joly y Knust revalorizan una perspectiva "macro" sobre una "micro", y se nutren de algunos de los planteos de Fynn-Paul (2021, p. 27), quien señala la existencia de "sistemas esclavistas" en la región del "Gran Mediterráneo" que une a través de "sistemas de comercio de esclavos" a muchos espacios, incluso muy lejanos, desde la antigüedad al siglo XX. Una perspectiva que, según mi criterio, a medida que se amplía en tiempo y espacio, está sujeta al potencial peligro de la pérdida progresiva de la especificidad. Deberíamos preguntarnos si la existencia de los sistemas de comercio esclavo de amplia escala, como señala el autor, siempre ocurrió de la misma forma o si tales sistemas respondieron a las mismas causalidades desde la antigüedad a la modernidad. Joly y Knust, por su parte, señalan que el abordaje que plantea Fynn-Paul permite analizar la interconexión de "los dos sistemas, el mediterráneo y el atlántico" a lo largo de los siglos. Y destacan,

Porém, o que está em jogo é uma história global da escravidão que não se prenda a comparações formais, mas que busque compreender que o mundo atlântico, e particularmente seu sistema escravista, deve ser visto como uma extensão de um "grande sistema escravista mediterrânico", pela formulação já mencionada de Fynn-Paul (Joly; Knust, aquí).

Sería preciso analizar qué implica la "extensión" del sistema atlántico a partir del mediterráneo sin estar ligado a las "comparaciones formales". A pesar de que los autores tienen en cuenta un artículo de Robin Blackburn sobre la cuestión, considero necesario insistir en las precauciones de este último cuando señala que el énfasis en la continuidad "do not identify what was new and distinctive about the racial slavery of the New World" (Blackburn, 1997, p. 65-66).¹⁹

Si bien resulta tentador volver sobre las similitudes entre el Atlántico y el Mediterráneo, lo cierto es que el desarrollo de la esclavitud en América se corresponde con características específicas, más allá de que allí reaparezcan elementos que anteriormente se presentaban en la esclavitud mediterránea. Según Ciro Cardoso (1982, p. 210):

Proceso nuevo en la historia, el esclavismo colonial americano no derivó, como el esclavismo antiguo, de un proceso normal de estructuración social, sino del trasplante violento y en proporciones inéditas, de poblaciones africanas heterogéneas, realizado paralelamente al sometimiento de los indios a la esclavitud, y todo esto en el marco de la creación rápida de un aparato productivo para la exportación. La sociedad esclavista colonial surgió como una consecuencia de la empresa exportadora, y se estructuró en función de las características y requerimientos de tal empresa, por consiguiente, ésta preexistió a la sociedad estructurada y condicionó su forma.

Dejo de lado el hecho de que en esta cita no es evidente para mí qué es lo que el autor entiende por un "proceso normal de estructuración social". No obstante, para Cardoso existe una situación histórica particular que explica la forma y el desarrollo de la esclavitud americana. Como ha señalado igualmente Enrique Tandeter (2015), el hecho colonial es un factor específico que explica características propias de las formaciones sociales

¹⁹ Conviene decir que los autores argumentan que "Não se trata aqui, obviamente, de sugerir que a economia imperial romana possa ter sido qualitativamente similar à economia-mundo capitalista do século XIX" (Joly; Knust, en este número). Cf. las interesantes conclusiones del artículo de Blackburn (1997, p. 101-102).

americanas. Señala así la necesidad de trabajar en la elaboración del concepto de "explotación colonial" como clave para producir los conceptos propios de las formaciones sociales coloniales americanas de la época de la acumulación originaria. De tal forma, según Tandeter (2015, p. 23-24):

Sólo así podremos resolver la aparentemente irresoluble paradoja del 'bloque en el poder', rentístico-intermediario (encomenderos o propietarios ausentistas, comerciantes, funcionarios, eclesiásticos) cuya impostación dominante frente a 'empresarios' y trabajadores, blancos pobres y comunidades indígenas, esclavos, dueños de esclavos y artesanos, es, como lo ha señalado Juan Carlos Garavaglia (1982), un punto clave. Construir ese objeto teórico implicará dar cuenta de la articulación de relaciones de producción diversas, de las alianzas y luchas de sus diferentes sectores, y compatibilizar el 'primado de la producción' (la americana, la de la metrópoli ibérica intermediaria, la del núcleo de Europa noroccidental en tránsito al capitalismo) con la esfera de la circulación, de hombres y de bienes, lugar propio de toda articulación.²⁰

En ese marco colonial, el lugar socioeconómico de la esclavitud responde a condiciones de existencia que no son comparables a la esclavitud antigua. Por otra parte, si bien la trata esclavista atlántica se encadena como un hecho global con las condiciones del naciente mercado capitalista europeo y con la incorporación de las tierras y los metales americanos a ese engranaje, las características del sistema socioeconómico esclavista colonial son específicas para cada una de sus distintas articulaciones locales en relación con sus respectivas metrópolis. Sobre situaciones similares insiste, por ejemplo, A. C. Rodrigues (2018, p. 262) al destacar una relación directa entre la esclavitud colonial brasileira y el comercio transatlántico, que no se presenta de igual manera en las regiones en las cuales la fuerza de trabajo indígena tuvo un rol central para la colonización. Esto indica que las fuerzas que operan para el funcionamiento y la organización de cada una de las "sociedades esclavistas" responde a situaciones y coyunturas propias que no se repiten necesariamente en otras temporalidades y localizaciones. La cuestión de la comprensión del funcionamiento socioeconómico de las formaciones sociales americanas en el marco del naciente sistema capitalista europeo ha dado lugar a un intercambio académico extraordinario y dinámico, que incluye también a los sistemas esclavistas coloniales como un aspecto central.²¹ Esta particularidad es propia de este periodo histórico y aspectos específicos de su complejidad aparecen reflejadas en la siguiente cita de Jairus Banaji (2010, p. 62):

It was precisely in the backward countries subjugated to world-economy as colonies that the process of the mediation of capitalist (value-producing)

²⁰ Véase ahora Banaji (2010, p. 68, n. 81) con algunas sugerencias sobre el tema.

²¹ La publicación editada por Garavaglia (1982), que recoge algunas respuestas a las ideas planteadas por A. Gunder Frank testimonia parte de ese proceso. Véase una historia detallada del debate en Schlez (2020). También Patterson (1979, p. 52-55), para quien "slavery in the Americas was part of the capitalist mode of production" (p. 54), opuesto a Genovese. Cf. Banaji (2010, p. 45-102), especialmente en p. 67-72. Véase también la posición de E. Genovese (1989, p. 13-39). Sin embargo, algunos de sus argumentos (eg.: "The South's greatest economic weakness was the low productivity of its labor force") fueron puestos en duda por Fogel y Engermann (1974, p. 191-257). El propio Genovese dice sobre su capítulo, en la introducción de su última edición: "I confess to liking 'The Slave South: An Interpretation' much more than I thought I would. For if I have to smile at its unqualified generalizations— its exaggerations— I would hone and modify its principal theses rather than subject them to radical alteration. The excellent scholarship of many colleagues during these last two decades compels all kinds of revisions— we would all be in bad shape were that not the case— but compel no retreat from fundamentals. The Old South, I believe more strongly than ever, must be understood as a historically discrete slave society, the basic tendencies of which were antibourgeois despite its being embodied in a capitalist world and world market" (Genovese, 1989, p. xvii).

relations of production by archaic ('precapitalist') forms of subjection of labour assumed historically unprecedented dimensions, while feudal relations of production figured predominantly in their pure form of commodity-feudalism.

La comparación con el mundo mediterráneo es factible, por supuesto, pero me pregunto si conviene señalar antes las generalidades o las especificidades. Según mi criterio una historia de la esclavitud no puede estar separada de sus existencias históricas, que son locales y particulares. Estas localizaciones, por supuesto, pueden variar enormemente, pero esas variaciones no dependen necesariamente de elementos ligados con la esclavitud, sino de la evolución histórica que ocurre en dichas formaciones sociales localizadas. La ampliación del radio en el cual son estudiadas las relaciones esclavistas depende entonces de las contingencias históricas que determinan que ciertas "historias locales" tengan un impacto mayor, y puedan ser tratadas, por lo tanto, como una "historia global". En el mundo antiguo esta globalización se corresponde con la expansión mediterránea del Imperio Romano y no obedece, en un principio, a lógicas internas propias del desarrollo de la esclavitud. En el mundo moderno la práctica de la esclavitud alcanza un grado supra local con el avance de los imperialismos europeos y la articulación atlántica de las relaciones económicas capitalistas. Entiendo que ambas lógicas esclavistas "globales" tienen causas desiguales y que, si bien es factible compararlas entre sí, las diferencias son tanto o más evidentes que las similitudes.

Finalmente, quisiera observar la cuestión de la vinculación mercantil que en general se presenta como la conexión necesaria entre los sistemas esclavistas, de acuerdo con las posiciones que estamos analizando. Para Joly y Knust (en este número):

Outra consequência deste argumento é a identificação da integração mercantil como elemento-chave para o processo de formação do sistema escravista mediterrânico. Cativos oriundos de sistemas epicóricos diversos de escravização passam a ser traficados através de diferentes territórios. Isso não significa uma homogeneização de todas as práticas escravistas dentro do sistema em torno da figura do "escravo-mercadoria", mas a articulação dentro de um sistema de diferentes práticas escravistas a partir de uma progressiva centralidade assumida neste sistema em construção pela figura do cativo mercantilizado.

En general, el papel del mercado y de las cadenas mercantiles se invoca prácticamente como un elemento omni-causal. Considero, por lo tanto, que vale la pena reflexionar en profundidad sobre el lugar del comercio en el análisis. Más allá de los planteos formalistas que encuentran en los mercados las causas de toda explicación, conviene adentrarse un poco más allá de este tipo de "evidencia", por decirlo irónicamente, y esto no significa negar el alcance de la circulación mercantil ni tampoco su incidencia en el abastecimiento de la mercancía humana.

Resulta claro que Joly y Knust no participan de las perspectivas formalistas, sin embargo, en cierta manera les otorgan a las cadenas mercantiles una existencia que pareciera entrar también en la categoría de "pancóricas", en el sentido de aparecer por encima de las formaciones sociales específicas -o sistemas "epicóricos" como son señalados-. Las cadenas mercantiles, las relaciones comerciales, los mercaderes, todos ellos "ligan" a los puntos de "producción" y "consumo" de esclavos. Pero los mercaderes, que son el vehículo del capital mercantil, no son un dato preexistente del "sistema esclavista", sino que son un emergente social de determinadas condiciones económicas propias de ciertas formaciones sociales. Para que exista el capital mercantil es necesario

que antes ocurra un proceso de acumulación de plusvalor en manos de una clase mercantil. Esta cuestión ha sido objeto de estudios exhaustivos para el caso del surgimiento del capitalismo y Marx incluyó un capítulo general sobre sus condiciones históricas en *El capital*.²² Para Marx, la sumisión del capital comercial al capital industrial progresa en la medida en que se desarrolla la producción capitalista. Sin embargo, antes de que esta última se organice plenamente el capital comercial se encuentra separado de la esfera de la producción.²³ Si bien el propio Marx plantea que "los pueblos comerciales de la Antigüedad existían, como los dioses de Epicuro, en los intersticios del mundo o, por mejor decir, como los judíos en los poros de la sociedad polaca" (Marx, 1982, p. 319), habría que precisar de manera adecuada cuáles eran, en cada caso, los polos ligados por el capital comercial y cuáles las necesidades que tal comercio satisfacía, especialmente para el caso de lo que Joly y Knust (2024) presentan como "segunda esclavitud" para el Mediterráneo, retomando el concepto utilizado para la esclavitud atlántica.

En la dinámica de expansión del Imperio Romano, el periodo que corre entre la segunda guerra púnica y la creación de la provincia romana de Asia (129 a.n.e.) es testigo de la constitución de una potencia mediterránea. En tal sentido, la dominación militar y la organización provincial ocurre un siglo antes del gobierno de Augusto. El fortalecimiento de la aristocracia terrateniente romana y su alianza con las aristocracias provinciales en beneficio de la absorción de recursos, expresados en la apropiación de metales, tierras, cosechas, animales y hombres, además de la imposición de tributos, explican el reforzamiento de las cadenas mercantiles, entre las cuales se encuentran las redes de traficantes de esclavos. No estamos aquí en presencia de un "pueblo comercial intermediario", como aparece más arriba en la cita de Marx, sino que se trata de redes de comercio propias de la sociedad romana. En ese marco, Joly y Knust plantean la existencia de dos tendencias contrapuestas en la construcción del sistema imperial romano:

uma que gira em torno da cadeia mercantil escravista e outra que gira em torno de um expansionismo militar muito pautado pelos conflitos políticos intra-aristocráticos romanos e uma dinâmica econômica mais tributária, menos dependente da cadeia mercantil escravista (Joly; Knust, en este número).

Aún cuando el análisis se organice desde la perspectiva de una historia de la esclavitud mediterránea, la afirmación anterior establece, según mi criterio, un desbalance entre dos factores que no son equivalentes: el modo de producción tributario romano y la cadena mercantil esclavista. En todo caso, la lógica de la dinámica de la circulación mercantil esclavista se puede explicar desde el funcionamiento de la totalidad económica tributaria, uno de cuyos fundamentos es la expansión y el dominio militar, y no a la inversa.

CONSIDERACIONES FINALES

Para cerrar esta presentación retomo muy brevemente las ideas centrales que he desarrollado en las dos partes del artículo. En la primera he defendido la perspectiva de un

²² Su título es "Algunas consideraciones históricas sobre el capital comercial" (Marx, 1983, III, p. 313-326). Véase el énfasis que pone Banaji (2010, p. 251-258, 273-276) en la historia del capital mercantil para explicar el surgimiento de las condiciones necesarias para el desarrollo del modo de producción capitalista. Algunas referencias breves al capital comercial romano en Banaji (2010, p. 128-130).

²³ "El desarrollo independiente y predominante del capital como capital comercial equivale a la no sumisión de la producción al capital y, por lo tanto, al desarrollo del capital a base de una forma social de producción ajena a él e independiente de él. El desarrollo independiente del capital comercial se halla, pues, en razón inversa al desarrollo económico de la sociedad" (Marx, 1983, III, p. 317).

uso más bien genérico para el término "sociedad esclavista". Según mi criterio, se entiende como "sociedades esclavistas" a todas las sociedades en las que se dan respuestas institucionales, es decir organizadas y sistemáticas, que apuntan a controlar y reproducir la existencia del fenómeno de la esclavitud. Las prácticas sociales relacionadas con la institución de la esclavitud pueden variar enormemente, sin embargo, eso no convierte a una sociedad en más o menos esclavista que otras. Por lo tanto, no tiene sentido mantener una diferencia categorial entre las "sociedades esclavistas" y las "sociedades con esclavos".

En segundo lugar, he destacado la necesidad de mantener una perspectiva "macro", que integre en su totalidad a todos los factores que contribuyen al funcionamiento de las sociedades esclavistas, en particular a aquellas que "producen" hombres que luego son "consumidos" por otras como esclavos. Sin embargo, he señalado la necesidad de entender a las prácticas esclavistas como un resultado histórico particular que se corresponde con las condiciones socioeconómicas propias de cada formación social. A partir del estudio de las condiciones económicas y sociales de cada formación social específica es que se podrá deducir la causalidad de la aparición, reproducción, alcance y características propias de la esclavitud. Finalmente, creo que es necesario destacar que la presencia de la esclavitud tiene consecuencias en el plano social no sólo por la voluntad y acción de los amos esclavistas, sino también por la resistencia y la acción de los esclavos como agentes de cambio.²⁴

REFERENCIAS

BANAJI, Jairus. *Theory as History. Essays on Modes of Production and Exploitation*. Leiden-Boston. 2010.

BLACKBURN, Robin. Slave exploitation and the elementary structures of enslavement. In: BUSH, M. L. (Ed.). *Serfdom and Slavery*. London-N. York: Longman. 1996. p. 158-180.

BRADLEY, Keith R. *Slavery and Society at Rome*. Cambridge. 1994.

BRUNT, Peter. *Italian Manpower*. Oxford: OUP. 1971.

CORNELL, Timothy. *Los orígenes de Roma c. 1000-264 a.C.* Barcelona: Crítica. 1999.

DE LIGT, Luuk. *Peasants, Citizens and Soldiers. Studies in the Demographic History of Roman Italy, 225 BC – AD 100*. Cambridge: CUP. 2012.

DE LIGT, Luuk; NORTHWOOD Simon (eds.). *People, land and politics: demographic developments and the transformation of Roman Italy 300 BC–AD 14*, Leiden: Brill. 2008.

FINLEY, Moses I. *La economía de la antigüedad*. México: FCE. 1974.

FINLEY, Moses I. *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Barcelona: Crítica. 1982.

FOGEL, Robert W.; ENGERMAN, Stanley L. *Time on the Cross. The Economics of American Negro Slavery*. New York – London: W.W. Norton & Company. 1989 [1974].

²⁴ Un aspecto sobre el cual insisten, de muy diversas maneras, autores como Vlassopoulos (2021), García Mac Gaw (2015a), Genovese (1974), entre otros.

FRANK, Tenney. Roman census statistics from 225 to 28 B.C. *Classical Philology*, 19, p. 329-341, 1924.

FYNN-PAUL, Jeff. The Greater Mediterranean Slave Trade. In: PERRY, C.; ELTIS, D.; ENGERMAN, S.; RICHARDSON, D. (org.). *The Cambridge World History of Slavery*, Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press. 2021. p. 27-52.

GARAVAGLIA, Juan Carlos. Introducción. In: ASSADOURIAN, C. S.; SANTANA CARDOSO, C. F.; CIAFARDINI, H.; GARAVAGLIA, J. C.; LACLAU, E. *Modos de producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, 40. México: SXXI, 1982. p. 7-21.

GARCÍA MAC GAW, Carlos. La economía esclavista romana. Reflexiones sobre conceptos y cuestiones de números en la historiografía del esclavismo. In: FORNIS, C.; GALLEGU, J.; LÓPEZ BARJA, P. y VALDÉS, M. (eds.). *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Vol. 2. Zaragoza: Librerías Pórtico. 2010. p. 631-646. [Traducción al portugués: A economia escravista romana. Reflexões sobre conceitos e questões de números na historiografia do escravismo. In: BASTOS, DAFLON, M. J. E. y otros (eds.). *O pré-capitalismo em perspectiva. Estudos em homenagem ao Prof. Ciro F. S. Cardoso*. Rio de Janeiro. 2015]

GARCÍA MAC GAW, Carlos. Revueltas esclavas y espacios simbólicos de libertad. In: BELTRÁN, A.; VALDÉS GUÍA M.; SASTRE I. (dir.). *Los espacios de la esclavitud y la dependencia en la antigüedad. Homenaje al Dr. Domingo Plácido, XXXV Coloquio del GIREA, Madrid, 28 al 30 de noviembre de 2012*. Besançon. 2015a. p. 327-349.
https://www.persee.fr/doc/girea_0000-0000_2015_act_35_1_1312

GARCÍA MAC GAW, Carlos. The Slave Roman Economy and the Plantation System. In: DA GRACA, L. y ZINGARELLI, A. (eds.). *Studies on pre-capitalist modes of production*. Leiden-Boston: Brill Ed. 2015b. p. 77-111.

GENOVESE, Eugene. *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*. New York. 1974.

GENOVESE, Eugene. The Slave South: An Interpretation. In: GENOVESE, E. *The Political Economy of Slavery: Studies in the Economy & Society of the Slave South*, 2nd. Ed. with a new introduction. Middletown (Connecticut): Wesleyan University Press. 1989. p. 13-39.

HARPER, Kyle; SCHEIDEL, Walter. Roman Slavery and the Idea of "Slave Society". In: LENSKI, N.; CAMERON, C. (eds.). *What Is a Slave Society? The Practice of Slavery in Global Perspective*. Cambridge. 2018. p. 86-105.

HOPKINS, Keith. *Conquerors and slaves. (Sociological studies in Roman history)*. Cambridge. 1978.

KRON, Geoffrey. The Augustan Census Figures and the Population of Italy. *Athenaeum*, 93.2, p. 441-495, 2005.

LAUNARO, Alessandro. *Peasants and Slaves. The Rural Population of Roman Italy (200 BC to AD 100)*. Cambridge: CUP. 2011.

LENSKI, Noel. Framing the Question: What Is a Slave Society? In: LENSKI, N.; CAMERON, C. (eds.). *What Is a Slave Society? The Practice of Slavery in Global Perspective*. Cambridge: CUP. 2018. p. 15-60.

LEWIS, David M. *Greek Slave Systems in their Eastern Mediterranean Context, c. 800-146 BC*. Oxford: OUP. 2018.

LO CASCIO, Elio. The Size of the Roman Population: Beloch and the Meaning of the Augustan Census Figures. *Journal of Roman Studies*, 84, p. 23-40, 1994.

LO CASCIO, Elio. Recruitment and the Size of the Roman Population from the Third to the First Century BCE. In: SCHEIDEL, W. (ed.). *Debating Roman Demography*. Leiden-Boston-Köln. 2001. p. 111-138.

LO CASCIO, Elio. Roman Census Figures in the Second Century BC and the Property Qualification of the Fifth Class. In: DE LIGT, Luuk; NORTHWOOD Simon (eds.). *People, land and politics: demographic developments and the transformation of Roman Italy 300 BC–AD 14*, Leiden: Brill. 2008. p. 239-256.

MARX, Karl. *El capital*, 3 Vols., Trad. de W. Roces. México: FCE. 1982.

MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Vol. I-III. México: SXXI. 2007.

MEILLASSOUX, Claude. *Antropología de la esclavitud. El vientre de hierro y dinero*. Madrid: SXXI. 1990.

PATTERSON, Orlando. On Slavery and Slave Formations. *New Left Review*, 117, p. 31-67, 1979.

PATTERSON, Orlando. *Slavery and Social Death. A Comparative Study*. Massachusetts-London. 1982.

RATHBONE, Dominique. The development of agriculture in the *Ager Cosanus* during the Roman Republic: problems of evidence and interpretation. *Journal of Roman Studies*, 71, p. 10-23, 1981.

RODRIGUES, Aldair C. The Colonial Brazilian “Slave Society”: Potentialities, Limits, and Challenges to an Interpretative Model Inspired by Moses Finley. In: LENSKI, N.; CAMERON, C. (eds.). *What Is a Slave Society? The Practice of Slavery in Global Perspective*. Cambridge: CUP. 2018. p. 251-271.

ROSENSTEIN, Nathan. *Rome at war: farms, families, and death in the Middle Republic*, Chapel Hill-London. 2004.

SANTANA CARDOSO, Ciro F. El modo de producción esclavista colonial en América. In: ASSADOURIAN, C. S.; SANTANA CARDOSO, C. F.; CIAFARDINI, H.; GARAVAGLIA, J. C.; LACLAU, E. *Modos de producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, 40. México: SXXI, 1982. p. 193-242.

SCHEIDEL, Walter. Progress and problems in Roman demography. In: SCHEIDEL, W. (ed.). *Debating Roman Demography*. Leiden-Boston-Köln. 2001. p. 1-81.

SCHEIDEL, Walter. Human Mobility in Roman Italy, II: The Slave Population. *Journal of Roman Studies*, 95, p. 64-79, 2005.

SCHEIDEL, Walter. Roman Population Size: The Logic of Debate. In: DE LIGT, Luuk; NORTHWOOD Simon (eds.). *People, land and politics: demographic developments and the transformation of Roman Italy 300 BC–AD 14*, Leiden: Brill. 2008a. p. 18-70.

SCHEIDEL, Walter. Demography. In: SCHEIDEL, W.; MORRIS, I.; SALLER, R. (eds.). *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*. Cambridge: CUP. 2008b. p. 38-86.

SCHLEZ, M. Modos de producción en América Latina. Un mapa para un debate permanente. In: MARCHENA, J. et al. (eds.). *El debate permanente*. Ariadna Ediciones. 2020. Disponible en <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/3909>. Acceso: 8/10/2024.

TANDETER, Enrique. Sobre el análisis de la dominación colonial. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, 43 (2do sem.), p. 17-30, 2015. [1ª Ed. en *Desarrollo Económico*, Vol. 16, número 61, Buenos Aires, abril-junio de 1976].

VLASSOPOULOS, Kostas. *Historising Ancient Slavery*. Edinburgh: Edinburgh University Press. 2021.

WISEMAN, Peter. The census in the first century B.C. *Journal of Roman Studies*, 59, p. 59-75, 1969.

NOTAS DE AUTOR

AUTORÍA

Carlos García Mac Gaw: Profesor (añadir), Universidad Nacional de La Plata, Instituto o Departamento (Añadir), La Plata, Argentina.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

Añadir.

ORIGEN DEL ARTÍCULO

No se aplica.

AGRADECIMIENTOS

No se aplica.

CONTRIBUCIÓN DE LA AUTORÍA

Concepción del estudio, recolección de datos, análisis de los datos, discusión de los resultados, revisión y aprobación: Carlos García Mac Gaw.

FINANCIAMIENTO

No se aplica.

CONSENTIMIENTO PARA USAR IMÁGENES

No se aplica.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

No hay conflicto de intereses.

PREPRINT

El artículo no es un preprint.

LICENCIA DE USO

© Carlos García Mac Gaw. Este artículo está licenciado bajo la Licencia Creative Commons CC-BY Internacional 4.0. Con esta licencia se puede compartir, adaptar y crear material para cualquier objetivo, siempre que se le atribuya la autoría.



PUBLISHER

Universidade Federal de Santa Catarina. Programa de Pós-graduação em História. Portal de revistas da UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son de responsabilidad de sus autores, no representando necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITOR

Fabio A. Morales.

HISTORIA

Recepción: 19 de noviembre de 2024.

Aprobación: 18 de diciembre de 2024.

Como citar: GARCÍA MAC GAW, Carlos. Aportes para una discusión sobre las sociedades mediterráneas antiguas. *Esboços*, Florianópolis, v. 31, n. 58, p. 440-457, 2024.

